

¿DÓNDE ESTÁ LA PUERTA?

En una época, el Baba Sali tenía una casa en la ciudad santa de Yerushalaim, a la que iba todos los jueves, a lamentarse por la diáspora de la Shejiná. A uno de sus allegados, le explicó que iba de Netivot a Yerushalaim, para participar del sufrimiento de la Shejiná, que fue expulsada de su hogar.

La siguiente historia aconteció uno de aquellos jueves. Un grupo de delincuentes investigó los movimientos de los dueños de casa, y comprobó que no estaban, en toda la semana. Con seguridad, ellos no vivían allí.

Así fue como, aquel jueves, decidieron entrar, y vaciarla de todo lo de valor que encontrarán. Llevaban una gran bolsa con ellos, donde guardaban el botín. Cuando llegaron a la cocina, encontraron un juego de cubiertos de oro, que un familiar le había regalado al Baba Sali; esto, también, fue a parar a la bolsa.

Cuando terminaron, y estaban por escaparse con el botín, se sorprendieron, al no encontrar la puerta, para salir... —¿Qué es esto? ¿Si la puerta estaba aquí, en esta pared? —se preguntaban, desconcertados, mientras palpaban la pared y restregaban sus ojos. Ellos no sospechaban que Hashem había enceguecido sus ojos, por atreverse a poner sus manos en las posesiones del Baba Sali...

Pasaron algunas horas, y se oyó el sonido de la llave, que giraba en la cerradura. La puerta de la casa se abrió, y apareció la imponente presencia del Baba Sali, acompañado por algunos de sus alumnos.

Ellos vieron a los ladrones que buscaban, asustados, la salida, y el Baba Sali les dijo: —Es en vano que busquen. No podrán salir de la casa, hasta que no devuelvan todo lo que tomaron.

Los ladrones entendieron que estaban frente a un hombre santo, y se apuraron a devolver todo lo robado. Sin embargo, seguían sin encontrar la puerta... El Baba Sali miró a los asustados ladrones: —Parece que todavía no devolvieron todo —les dijo.

—¡Devolvimos todo, Rab!

—Busquen en sus bolsillos —les dijo. Entonces, fue que uno de ellos puso la mano en su bolsillo, y sacó una cucharita de oro, del juego de cubiertos...

—Regresa la cuchara a su lugar —le ordenó el Baba Sali.

El delincuente se apuró a obedecer y, solo entonces, encontraron él y sus amigos, la puerta, y huyeron lo más rápido que pudieron.

